

Rafael Santos Torroella, dibujante

Rafael Santos Torroella, nacido en Portbou, en el Alt Empordà, el 21 de Enero del 1914, y fallecido el 29 de Septiembre del 2002 en Barcelona, fue un intelectual muy completo. Ante todo fué un escritor; como escritor fue creador -poeta-, pero también periodista, y dentro del periodismo lo que más le caracterizó fué la crítica de arte, a la que aumentaría de dimensión abordando con gran autoridad la historiografía artística; y hasta tal punto se dedicó a este menester que sería profesor de historia del arte y luego catedrático de esta misma especialidad.

Pero aparte de todo ésto Santos Torroella fué también un artista creador, más que nada un dibujante, y no meramente aficionado sinó sin duda substancial¹. Las primeras nociones de la práctica del arte las aprendió del pintor italiano Cellino

¹ La bibliografía sobre este aspecto de la obra de Santos es muy exigua. Hay que mencionar en este sentido la nota biográfica aparecida una obra precisamente asesorada y supervisada por él, *Diccionario "Ràfols" de artistas contemporáneos de Cataluña y Baleares*, Ed. Catalanes, Barcelona 1989, vol. IV, pàgs. 64 y 727-728.

Perroti, que daba clases a su hermana Ángeles en Valladolid en los años veinte.

La dedicación de Rafael Santos al arte, sin embargo, tardó en manifestarse, pero de hecho cuando asistía a reuniones solía dibujar a sus contertulios, y pronto lo hizo con toda naturalidad y sin ningún tipo de cortapisa. Hay que aclarar que muchos de éstos, paulatinamente sabedores de su costumbre, no interferían en la labor artística ocasional de Santos, con lo que sus retratos podían generarse libres de comentarios y presiones. Esta actividad empezó a manifestarse a mitad de los años cuarenta, y desde entonces, de esta manera, el escritor reunió una gran cantidad de retratos de personajes, muchos de los cuales los publicaba en el periódico en el que colaboraba, acompañando a sus artículos y críticas.

"El Noticiero Universal" de Barcelona, su tribuna más duradera y principal, está lleno de sus dibujos. Muchos son los retratos de personajes dibujados por Santos publicados en este periódico. Yo he contado setenta y cinco, entre 1969 y 1980, y seguramente haya más. Lo que al principio fue una actividad fortuita terminó siendo, pues, una verdadera manifestación pública.

Los modelos de estos retratos mayoritariamente son artistas o gentes del mundo artístico. Algunos son de años atrás, como los de Rafael Zabaleta, que parece fechado en los años cuarenta, el de Moisés Villèlia es de 1962, los de José Maria Moreno Galván y

Josep Vallés Rovira del 1963, los de Joan Serra, Joaquim Llucià y Joan Abelló Prat del 1965, los de Emili Grau Sala -que era cuñado suyo-, Crisanto Lasterra -que tiene un aire excepcionalmente caricaturesco- y de Francesc Domingo del 1967, aunque estén publicados casi todos ya en los años setenta.

En esta galería de "El Noticiero" aparecen numerosas figuras destacadas, como Joan Cortés Vidal y Rafael Benet (1969), Francisco Bores (1972), Joaquín Peinado, Manuel Millares, Eduardo Chillida y Luís Fernández (1973), Camps Ribera y José Palmeiro (1974), Josep Maria Cadena, Luis de Castresana, Àngel Planells, J.J.Tharrats, Josep Navarro, Salvador Dalí, Antoni Clavé y Modest Cuixart (1975), Alberto del Castillo, Rafael Aberti, Esteban Francés, y Sempronio (1976), Pere Pruna y Christo (1977), Frederic Marès (1978), Robert Motherwell, Josep Beulas, Josep de Creeft, Eduardo Chillida y J.V.Foix (1980).

En algunos casos, muy pocos, los retratos no son del natural sinó sacados de un retrato anterior, tal vez fotográfico. Cuando esto sucede Santos no suele firmar el dibujo pues su croquis es meramente informativo, sin pretensión artística.

Los retratos de Santos en su mayoría eran sólo de trazo. Podían ser a lápiz, a tinta o a bolígrafo, una técnica bien poco ortodoxa. Posiblemente al advertir que su publicación en la prensa otorgaba a sus colaboraciones literarias un valor añadido importante, el autor insistió en la técnica de trazos bien contrastados, sin grises, que es la que quedó como más habitual

en su obra. Parece tener en cuenta aquellos retratos que el Picasso de la etapa "neoclásica" realizó de varios personajes de su círculo, cuando su colaboración con los Ballets Rusos de Diaghilev; pero aquellos retratos de Picasso se componen de líneas purísimas, largas, a menudo ininterrumpidas, que delimitan efigies sólidas, aplomadas, y los de Santos en cambio tienen una vibración especial, más de apunte que de obra acabada, y por ello la frescura domina fuertemente en ellos, pero son casi siempre dibujos muy certeros, y el parecido, por otra parte, suele ser también muy ajustado.

La galeria de retratos -especialmente de artistas y escritores- que Santos Torroella reunió durante más de medio siglo, y que cuando no pensaba en publicarlos en la prensa podían acuarelarse, se inscribe en una tradición moderna catalana que se remonta a la serie de carboncillos coloreados de Ramon Casas de los años del cambio de siglo (muchos de ellos en el Gabinet de Dibuixos i Gravats del Museu Nacional d'Art de Catalunya), pasa por las extraordinarias caricaturas acuareladas de Lluís Bagaria de hacia 1910 (Museu d'Art de Sabadell), por los precisos retratos a la mina de plomo de Ferran Callicó de los años veinte y treinta, o los que hacía al carboncillo Josep Aguilera especialmente en los años treinta y cuarenta, y llega, ya en la postguerra, a la serie que realizó Francesc Serra también a la

mina de plomo².

En el mundo castellano también hubo notables retratistas de intelectuales; a parte de la galería de grandes retratos al óleo encargada por Huntington a Joaquín Sorolla para su Hispanic Society de Nueva York, en el Madrid de la generación del noventay ocho destacó con sus carbones Leandro Oroz, y algo más tarde habrá que mencionar los serenos retratos a lápiz de Bernardino de Pantorba, aunque en este caso a menudo no se trataba de apuntes del natural sinó de reinterpretaciones de figuras conocidas y a veces demasiado lejanas para haber sido dibujadas directamente del natural.

Tal vez el ejemplo más próximo en esta faceta de la

² Varios otros artistas han querido coleccionar la efígie de personajes de su tiempo. El escultor Josep Cardona plasmó en figuritas de bronce unos cuantos personajes de principios de siglo. Con posterioridad al momento en que Santos inició su serie se puede añadir la colección de pequeños óleos de este tipo del pintor Ignasi Mundó, o la de acuarelas realizada por la pintora Pujol-Avellana.

actividad de Santos Torroella sean los excelentes retratos litográficos que en los años cuarenta realizaba Josep Porta, y a los que el mismo Santos dió cabida más de una vez en la revista "Cobalto". Aquellos dibujos, entre los cuales figuraba el retrato del propio Santos Torroella en 1947, tenían un toque amanerado muy "años cuarenta" que los de Santos, sin embargo, no tendrían nunca, y tampoco tuvieron la continuidad de las otras series aludidas, mientras que Santos sí que conseguiría una continuidad amplísima con los suyos.

Esta actividad, larga pero marginal, de Santos como dibujante, no se limitó a una práctica individual y doméstica, sinó que llegó a plasmarse en exposiciones convencionales en diversas ocasiones. Para él, como dice Jaume Vidal Oliveras, que tanto le conoció, el dibujo era una suerte de ejercicio de conocimiento, desde dentro, del arte, la actividad sobre la que escribía y opinaba. Sería como una honrada garantía de hablar de algo no sabido por medios meramente libresco sinó vivido desde la misma práctica.

El Marzo de 1976 se decidió a exponer, y lo hizo en la Sala Rovira de Barcelona³, presentado por el periodista de "El Noticiero" Manuel Vela Jiménez. Se trataba de una individual integrada por un centenar largo de retratos -algunos de grupo, pero la gran mayoría de figuras solas-, dibujos o acuarelas, que

³ Curiosamente, el *Diccionario "Ràfols"* antes citado da la fecha errónea de 1977.

reunió bajo el título de "Gente de mi tiempo". Los más antiguos eran los de Pedro Bueno y Rafael Zabaleta (de 1945) y el de Eugenio Suárez (de 1946). Varios eran de los años cincuenta -Joan Rebull, Luís Romero, R.E. de Goicoechea, J.A. Goitisoló, Julián Grau Santos, Blas de Otero-, pero la mayoría correspondían ya a los años sesenta y setenta; y aunque dominaban los personajes de la vida artística y cultural catalana y española, había también en el elenco figuras internacionales como Emilio Vedova (1961), Hans Hartung (1968) o Hugh Thomas (1976). A raíz de esta exposición Sempronio publicó una afirmación osada pero muy seguramente cierta: "Rafael Santos Torroella, el escritor, es probablemente hoy el mejor retratista al lápiz de España"⁴.

El Septiembre del mismo 1976 Santos expuso en la Pic Galeria de Vilanova i la Geltrú; en este caso, sin embargo, se trataba no de retratos sino de acuarelas de paisaje, un género que sería algo menos frecuentado por él, pero en el que produciría también piezas de interés, siempre eclipsadas sin embargo por sus famosos retratos.

De hecho la "carrera" de Santos como artista plástico es

⁴ SEMPRONIO: *Vivos retratos*, "Tele/eXprés" (Barcelona), (9 Marzo 1976).

tardía, pues aunque siempre se hubiera sentido atraído por dibujar, la difusión pública masiva de sus trabajos de este tipo no se produjo hasta después de su jubilación como catedrático de Historia del Arte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona. Así en Enero del 1980 expuso en "La Pinacoteca" de esta ciudad una muestra mixta de retratos y otra vez de paisajes. El 1981 inició una especie de gira catalana que le llevó en Septiembre a exponer en la Galeria ART-3 de Figueres, el Noviembre en la Sant Lluc de Olot, el Diciembre del mismo año en la Sant Jordi de Girona; y ya en 1982 expuso en el Institut d'Estudis Ilerdencs de Lleida. En Febrero del 1985 -con su hermana Ángeles, su sobrino Julián Grau Santos y algún otro familiar- expuso en la galeria Foga2 de Barcelona. Después de unos años de silencio, en Diciembre del 1995 colgó dibujos y acuarelas en la galeria Maria Salvat de Barcelona; y en Abril del 1996 lo hizo en el Museu de l'Empordà de Figueres. Esta muestra, de la serie que la entonces conservadora del museo, Alícia Viñas, dedicó a los artistas del Ampurdán, fué especialmente importante, con más de sesenta retratos, una docena de ellos a la acuarela. Expuso también en Andorra, Huesca y Salou, así como en colectivas en Cadaqués, Sitges y Barcelona.

El catálogo completo de los dibujos de Santos Torroella, de poderse hacer algún día, será copiosísimo, pero de difícil recopilación pues muchos originales están en poder de los retratados, a los que Santos generosamente les regalaba el

dibujo. Yo mismo tengo dos retratos míos dibujados per él en 1977 y 1983, así como dos autoretratos de 1994 que también él me donó -uno de ellos con el ojo izquierdo sin dibujar, algo que era frecuente en sus autoretratos⁵-, así como la dedicatoria de uno de sus libros ingeniosamente dibujada.

La galeria de retratos de Rafael Santos Torroella, lo que empezó casi como un juego, terminó siendo un corpus extraordinario a través del cual puede ponerse rostro a varias generaciones de protagonistas del mundo cultural y artístico, y que cubre entera la segunda mitad del siglo XX.

FRANCESC FONTBONA

de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de
Sant Jordi

⁵ De todos los retratos de Santos que conozco sólo uno de Salvador Dalí, el autor lo concibe de esta misma forma.